

EL COMITÉ DE VECINOS

Dirección y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 3

TELEFONO 50478

Suscripción trimestral en Madrid:
1,75 pesetas

PUBLICACION SEMANAL

Editada por el Comité Central
de Comisiones de Casas

Segunda época.—NUMERO 4

Madrid.—Domingo, 7 de Febrero de 1937.

Precio del ejemplar: 15 CENTIMOS

Los Comités de Vecinos al servicio del Frente Popular

JUSTIFICACIÓN

Como organización vecinal antifascista nacimos en los albores de septiembre. Desde entonces hemos afrontado, sin vacilación ni desfallecimiento, todas las tareas que significaban auxilio o ayuda a la población civil madrileña, y también a los camaradas que nos defienden en los frentes, ofrendando, con generosidad inigualada, sus vidas. Jamás, entendiéndolo bien quienes quieran y deban, los Comités de Vecinos hemos pretendido suplantar a ninguna organización política, sindical o administrativa en sus funciones peculiares.

Ayer, hoy y mañana, los Comités de Vecinos, sinceramente, con entusiasta lealtad, están al lado del Gobierno legítimo de España, del Gobierno del Frente Popular, para orientar al vecindario de Madrid y ejercer eficaz tutela:

Encauzando la evacuación de las mujeres, niños, ancianos e impedidos.

Custodiando los pisos y ajuar de quienes tuvieron que abandonar sus hogares.

Reuniendo prendas para los combatientes.

Fomentando suscripciones a favor de los milicianos y huérfanos.

Habilitando refugios contra las incursiones de los piratas del aire.

En pocas palabras: resolviendo los infinitos problemas del hogar de todos los hermanados en un ideal común: ¡GANAR LA GUERRA!

Junto a esas actividades, los Comités de Vecinos, como fieles exponentes de la opinión pública madrileña, quieren ejercitar sus derechos de iniciativa y de crítica. De iniciativa, porque a una organización que encuadra a la casi totalidad del vecindario madrileño (1177.000 cabezas

de familia!), no se la puede conducir como a un manso rebaño, mejor dicho, como a las viejas mayorías parlamentarias, cuya única misión consistía en asentir a las normas impuestas por los jefes. De crítica, porque de la discusión, del contraste de opiniones surgen las directrices más convenientes a la comunidad.

Empero, ni iniciativa ni crítica pueden calificarse de animadversión hacia la causa que defendemos. Si así fuera, si se considerara que los Comités de Vecinos no colaboran entusiastamente al lado del Gobierno y, por tanto, de la Junta Delegada de Defensa, los que en representación de los partidos políticos

estamos al frente de la organización nos retiráramos avergonzados de haber originado un movimiento de opinión incapaz de servir los ideales antifascistas.

DOS EPOCAS

Antaño, una época era un lapso de tiempo de considerable duración. Hogaño, los acontecimientos se precipitan vertiginosamente, y una época puede ser poco más de un mes. Tal es nuestro caso como periódico de los Comités de Vecinos. Saltamos al mundo de la Prensa ostentando la representación de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales. Hoy, no hace aún el mes, se ha producido una escisión, harto lamentable y, a nuestro juicio, injusta. La primera página de nuestro primer número iba encabezada por un dibujo simbólico que glorificábamos con estas palabras: EL COMITE DE VECINOS SALUDA A SUS HERMANOS LOS PROLETARIOS DE TODAS LAS ORGANIZACIONES Y LES GRITA: «¡UNION, UNION, UNION Y EL MUNDO ES NUESTRO!»

Entonces, ¿por qué la deserción?

UN POCO DE HISTORIA

A primeros de diciembre se incorporaron a las tareas del Comité Central y de los Comités de Sector, compañeros representantes de la C. N. T. y de la F. A. I.

Al compañero delegado de la C. N. T. en el Comité Central se le confió la Secretaría de Organización. Inopinadamente, mediado enero, anuncia que se retira por no estar conforme con el rumbo de los Comités de Vecinos. El representante de la F. A. I., que ninguna objeción había hecho, también se retira. Simultáneamente comienza una



A lo que ha descendido el «triumvirato» de traidores.

formidable ofensiva. ¿Justa? Los representantes de los partidos políticos que estamos en los Comités de Vecinos, creemos que no. Nosotros, fieles al lema de «Unión, unión y unión», estábamos y seguimos estando dispuestos a encauzar y dirigir la opinión madrileña, en el aspecto de vecinos deseosos de mejorar las condiciones de vida, por cauces justos, sin partidismos, sin otra característica que los de: «Antifascismo y ganar la guerra». No guardamos rencor a las campañas apasionadas que nos hacen, porque los ideales que nos inspiran están muy por encima de todo personalismo, y como nos preciamos (valga la inmodestia) de sensatos, queremos compartir las responsabilidades con los camaradas que saben luchar unidos en los frentes para derrotar el enemigo común.

Así, pues, al iniciar esta segunda época de EL COMITE DE VECINOS, quede como aspiración de todos un cordial llamamiento a los camaradas disidentes de la F. A. I. y de la C. N. T. para trabajar conjunta y fraternalmente unidos en las arduas tareas que pesan y pesarán sobre los Comités de Vecinos, pues de esta manera, y nada más que unidos, será posible cortar de raíz el regocijo que producen a los emboscados las injustas críticas, ya que al gritar «¡Abajo los Comités de Vecinos!» les abris un fácil portillo para escaparse del control vecinal, que tanto les molestaba.

¿VAMOS A RECTIFICAR?

La C. N. T. y la F. A. I. dicen que, o rectificamos en nuestras normas, o debemos disolvernó.

Pues bien: como disolvernó constituiría un triunfo del fascismo, preferimos rectificar. Pero ¿en qué y de qué?

Esa es la labor de las dos organizaciones que nos combaten. Señálenos ellas el nuevo rumbo. Vuelvan otra vez a esta Institución, que no debieron abandonar sin antes protestar, en el seno de la Junta, de lo que ellas consideran extralimitación de funciones.

¿Que requieren antes un compromiso nuestro? Márquesenos la directriz a seguir en el futuro; y si aceptamos el programa, ¿se incorporarán a los Comités de Vecinos?

Por nosotros, como observarán la C. N. T. y la F. A. I., no ha de quedar. Todo menos continuar en este plan de lucha, que ahonda divisiones y diferencias, cuyo fomento por parte nuestra reputaríamos criminal.

Una sesión solemne del Comité de Vecinos

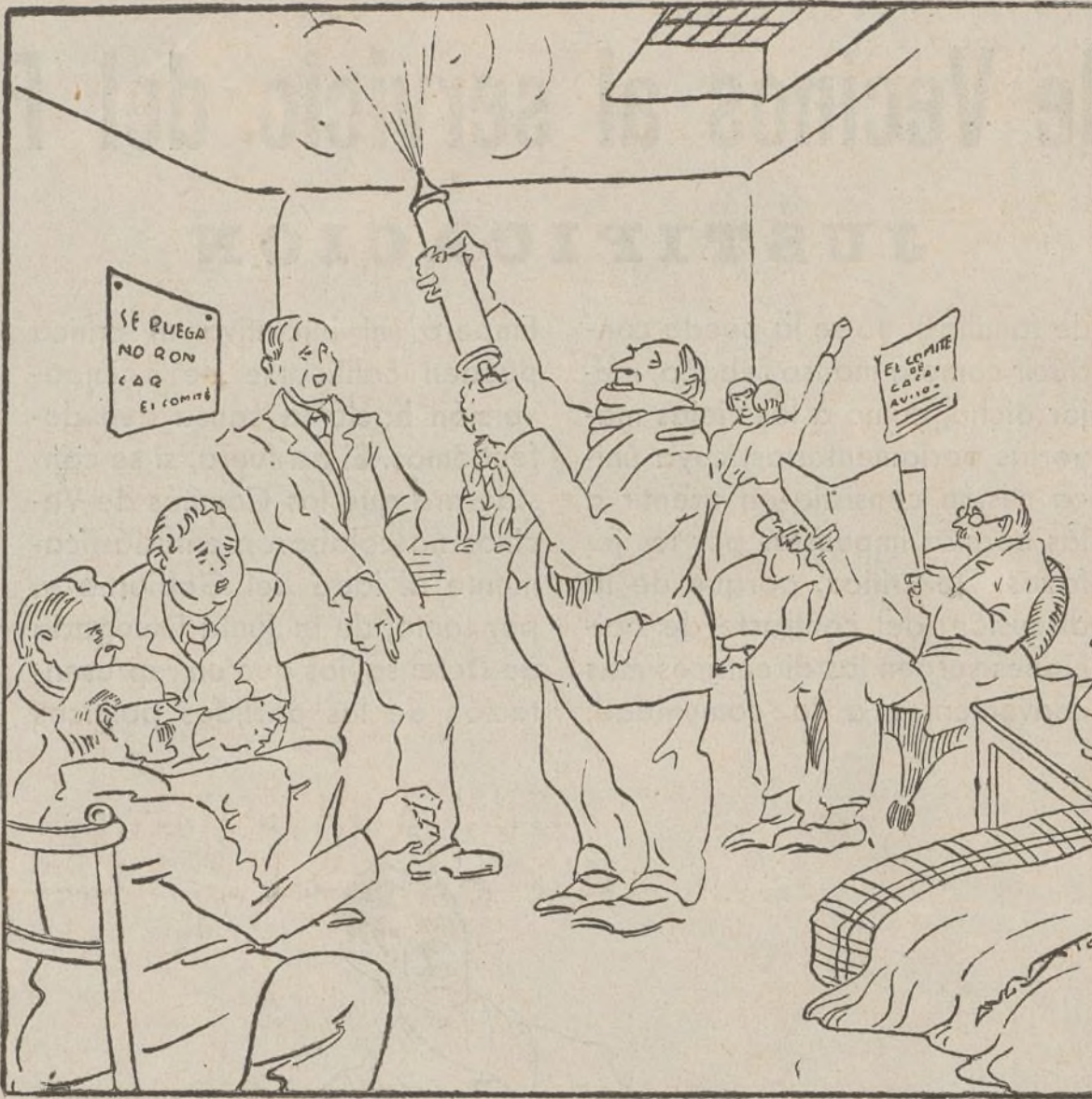
(El sótano, amplio y bien ventilado, aparece iluminado espléndidamente, a todo lo largo de sus dos compartimientos. El lucido del entarimado brilla como para arrebolarse a la Compañía de Electricidad. El decorador tuvo que hacer bien poco para salir de su empeño. Un sótano a muchos metros bajo el nivel de la calle, sólido y vulgar, con oportunos tragaluzes, que se pierden en el fondo de las bóvedas. En cambio, el mueblista y el encargado del "atrezzo" tuvo una mayor complicación. Esto es, alinear en sitios escogidos de antemano los col-

en las colas! Si te hubieras llevado, como yo, cerca de dos horas en una de palillos de dientes...

JUANA. (Suspende el canto, pero no así su tarea de partir astillas, que la intensifica con dos espantosos golpes de hacha, capaces de taladrar el corazón de cualquier fascista.)

EL PRESIDENTE DEL COMITÉ.—Si es que no se va a poder celebrar aquí sesión, lo dicen ustedes y nos vamos al Clínico, que por algo se ha quedado libre.

UNA VOZ AUTORITARIA.—¡Silencio!



chones y enseres de cada una de las nueve familias que durante la noche hacen vida común en el sótano. Y todo ello sin provocar querellas e incidentes. Cada sitio tiene su colchón y cada colchón tiene su sitio. Un visible cartel de "Se prohíbe escupir en el entarimado" preside la escena, como ejemplo didáctico de ciudadanía. Según el reloj de la sastrería contigua, vienen a ser aproximadamente las siete de la tarde. De la jamonería anexa al sótano llega un olorillo confortador, seguramente desprendido de los caliches de la pared, ya que el jamonero hace más de un día que no aparece por su establecimiento.

Las vecinas, distribuidas convenientemente en sitio distinto al que les marca su departamento, van dando fin a la labor del día.

Los inquilinos van llegando de sus quehaceres, pasando seguidamente revista a su prole. En un ángulo del primer salón, procurando huir de la acción de la chiquillería, se hallan reunidos los vecinos preeminentes que componen el Comité de Casa, con su presidente, ¡claro está!, a la cabeza. La cortina que taponaba la puerta de entrada al sótano no cesa de airear el local, a la entrada de cada nuevo personaje. Todas las acotaciones, del lado que más le convengan al lector.)

JUANA (cantando):

... que yo le echaré a la pava
azúcar, canela y clavo.

EL MARIDO (que llega del Ministerio, terminada su jornada).—Tú le echas eso a la pava y yo te pego un tiro. ¡Cómo se conoce que no se te ve

EL SECRETARIO.—¿Aprobada el acta de la sesión última?

VARIOS.—Aprobada.

URBANO. (Tose tímidamente).—Yo, si me permiten ustedes, antes de otras deliberaciones, me atrevo a proponer que se compren unas escobas y más ozonopino.

MANOLO EL CÓMICO.—¡Ni que lo usara usted para hacer gaseosas!

DON BLAS.—Yo, con la venia del Comité, tengo que hacer una aclaración. Mi familia ha llegado, como ustedes saben, felizmente a Murcia. Me encuentro muy solo. Yo me lavo. Yo me lavo...

URBANO. (Atajándole).—¡Hom-bre, eso ya lo suponemos!

DON BLAS. (Lo mira para asesinarle).—... Me lavo, me coso y me guiso solo. Entre esto y el tute "subastao", no me queda tiempo ni para comprar cerillas. Por tanto, ruego al señor presidente que me sustituya en mi cargo por otro vecino más libre de preocupaciones que este humilde servidor.

EL PRESIDENTE.—Ante unas razones de tanto peso, yo propongo que sustituya aquí al amigo el compañero Silverio.

URBANO.—A mí me parece que se debían comprar unas mariposas, por si algún día se apagara la luz impen-sablemente...

MANOLO EL CÓMICO.—¡Este hombre no piensa más que en gastar dinero!

EL PRESIDENTE.—Este Comité tiene el honor de poner en conocimiento de todos sus componentes que nos quedan muy pocos días de vida.

EL SECRETARIO.—¡Pero, señor

Navas! Nunca lo vi a usted pesimista... Usted tiene muy buen color...

EL PRESIDENTE.—¿Ustedes no han leído el manifiesto de la C. N. T. sobre los Comités de Vecinos? ¡Viene al rojo!

URBANO.—¿Recomienda el uso del ozonopino?

EL PRESIDENTE.—Recomienda... un poco más de seriedad, compañero Urbano.

EL SECRETARIO.—Si me lo permiten, paso a dar lectura de los gastos hechos por este Comité. (Leyendo pomposamente.) De linternas, 3,75; de dos escobas, 160; de bombillas, 6; de... ozonopino...

(En este instante se percibe un lejano morcardoneo, que pone en conmoción a todos los refugiados, dando cada uno rienda suelta a su estado de ánimo.)

UNA VOZ.—¡Los aviones!

LA PORTERA.—¡Ay, madre mía! ¡Qué canallas!

UNA VECINA.—¡Esa "lu"! ¡Esa "lu"!

UNA EVACUADA. (Siervosamente.) Salú, que te llama aquí esta señora.

OTRA VECINA.—¡Las linternas, que no se ve nada!

UN VECINO ENEMIGO DEL COMITÉ DE CASA.—¡Y venga dar perras para linternas, para que luego no se vea ni gota!

EL PRESIDENTE.—Orden un momento. Aquí baja Lito, que ha sido desplazado por este Comité para averiguar las causas del ruido.

LITO. (Apresuradamente y sin poder disimular su tartamudez).—Ya, ya. Ya fu... ya funciona.

JUANA.—¿Son de los nuestros?

LITO.—De... De la casa.

EL PRESIDENTE.—¿Cómo?

EL SECRETARIO. (Como si leyera el acta de la solemne sesión interrumpida).—Se trata del ascensor. El ruido era del ascensor.

MANOLO EL CÓMICO.—Para una vez que ha funcionado en el mes, ha armado más ruido que una telonera en día de beneficio.

EL PRESIDENTE. (Volviendo a encauzar la discusión del Comité).—Decía el compañero... Ozonopino, digo, el amigo Urbano...

(De "El Sindicalista".)

Instrucciones para los Comités de Vecinos en relación con la evacuación de Madrid

Los pisos del personal evacuado en virtud de la disposición de la Junta Delegada de Defensa fecha 9 de los corrientes serán precintados por los respectivos Comités de Vecinos y sellados con el de la Comisaría correspondiente y con el de esta Delegación.

La vigilancia de los mismos queda encomendada al Comité de Vecinos, que deberá dar cuenta inmediata, bajo su más estricta responsabilidad, a la Comisaría correspondiente de cualquier alteración o incidencia referente a los mismos.

EL COMITE DE VECINOS debe estar en todos los pisos de todas las casas de Madrid. De la difusión que alcance nuestro semanario depende, en gran parte, que se orienten satisfactoriamente los problemas del hogar.

LA TESTARUDEZ, O JABON Y QUESO

(Cuentecillo baturro)

De Aragón en una villa
y en el pobre escaparate
de una humilde tiendecilla,
entre arroz y chocolate,

garbanzos y salchichón
y otras cosas de comer,
una barra de jabón
hizo el tendero poner.

Por la tienda y al acaso
pasaron dos mocetones,
y deteniendo su paso
hablaron estas razones:

—Ese queso amarillito,
¡qué güeno debe de estar!
—Eso no es queso, mañico;
¡eso es jabón de lavar!

—¡Miá que jabón! ¡Qué invención!
¡Es queso!

—¡Güeno está eso!

¡Es jabón!

—¡Maño! ¿Jabón?

¡Es queso!

—¡Es jabón!

—¡Es queso!

Porque no diese en contienda
lo que tan poco valía,
se colaron en la tienda
a dirimir la porfía.

—De ese queso, cuyo nombre
no sé, media libra, amigo.
—Eso no es queso, güen hombre.
—¡Sí es queso!

—¡Que no, le digo!

Y al igual que antes los dos,
enzarzaronse los tres.

—¡Es queso!

—¡Es jabón, ridiós!

—¿Lo ves, mañico, lo ves?

—Usté póngame en el peso,
sin más razones que dar,
media libra de ese queso,
que lo vamos a probar.

Hízolo así, decidido,
el vendedor, complaciente,
y en el jabón discutido
los dos clavaron el diente.

Y uno lo escupió, asqueado,
no bien lo llegó a catar,
y el otro tragó el bocado
como si fuera un manjar.

—¿No te convences, melón?
—¡Antes me ves patifieso!
—Pero ¿no sabe a jabón?
—¡Sabe a jabón, pero es queso!

¡Holgaba la discusión!

S. y J. ALVAREZ QUINTERO

El Comité Central de Comisiones de Casas y los 11 Comités de Sector, que controlan a todos los Comités de Vecinos, están integrados por representantes designados por los partidos: Agrupación Socialista Madrileña, Comunista, Izquierda Republicana, Sindicalista, Unión Republicana, Democrática Federal, por la U. G. T., por las Mujeres Antifascistas y por el Socorro Rojo Internacional. Todos los Vocales tienen los mismos derechos y atribuciones para orientar la actuación de los Comités de Vecinos.

No recusamos ninguna colaboración. Los Comités de Vecinos están abiertos a todos los que sinceramente quieran colaborar por el triunfo del antifascismo.

ORIENTACIONES

EL FUTURO AYUNTAMIENTO MADRILEÑO

Los compañeros de los partidos políticos, de la U. G. T. y organizaciones antifascistas que integran, en representación del Frente Popular, el Comité Central de Comisiones de Casas me confían la para mí ardua tarea de trazar unas orientaciones.

Vaya por adelantado una consigna indestructible: *Ayudar a las autoridades legítimas de la República democrática.*

Afirmación que, desde el punto de vista del vecindario madrileño, significa: inquebrantable adhesión a la Junta Delegada de Defensa, resignación para sobrellevar las dificultades de cada día, y un formidable caudal de confianza en el triunfo.

* * *

Por firme adhesión entendemos el acatamiento a las instrucciones de los que dirigen los destinos de la España leal. Discutirlas agriamente, incumplirlas con resistencias pasivas equivale a hacer el juego a los que, taimados, no saben todavía de qué lado han de inclinarse; a esos que sobre la solapa llevan la estrella de cinco puntas, adquirida por unas pocas monedas y, en cambio, portan junto al pecho la cruz gamada...

Para dar efectividad al inagotable caudal de nuestra confianza en el triunfo, os pedimos a los Comités de Vecinos que persigáis implacablemente todos los falsos rumores, eso que ahora llamamos "bulos" y que estarían mejor denominados con la calificación de "Noticias al servicio de los facciosos".

Comité de Vecinos que no sea capaz de observar las tres facetas de la consigna única debe ser apartado de nuestra organización.

* * *

Sin embargo, adhesión, conformidad y confianza no pueden significar mansedumbre para ahogar toda iniciativa y el derecho a criticar todas las actividades y las incapacidades de los que no saben o no pueden encauzar el formidable potencial de un pueblo que rompe sus seculares cadenas para hacerse libre. Por esto, a veces, los Comités de Vecinos, novísima organización nacida por instinto de defensa contra el fascismo, pueden aparecer como antes subversivos, inadaptables o incontrolables cuando se enfrentan con problemas tan vitales como los de Abastos y Transportes; servicios éstos mal estructurados por haber fallado el eje de la vida local.

EL AYUNTAMIENTO

Si la Corporación municipal, *mejor que nunca* hubieran estado a la altura del pueblo, no habría sido necesario estructurar nuevos organismos que por insuficiencia de medios, por inexperiencia estaban condenados de antemano a desmoronarse salvando infinidad de obstáculos. El Ayuntamiento de Madrid, por ley, disponía de los más amplios recursos económicos y por razón de las circunstancias tenía a su lado a toda la opinión pública; pero... ¿no será mejor olvidar a los que se fueron?...

Si la Corporación municipal que se proyecta o desea es concebida con amplitud, lo que quiere decir: *Nombrar una Gestora con plenos poderes*, harán perfectamente inútiles todos los organismos alumbrados desde el 18 de julio y cuya única razón de existir estriba en la manifiesta incapacidad de los municipios y en la insuficiencia de los que ahora son.

Surgiendo a diario problemas de formidable envergadura no hay que pensar en reducir a un mínimo el número de gestores municipales, sino que éstos deben ser tantos cuantos reconoce la ley para el Ayuntamiento madrileño. A esta Corporación, expresión de los partidos del Frente Popular y organizaciones sindicales, deberían revertir las atribuciones y finalidades actualmente disgregadas en múltiples organismos que no tienen razón de existencia habiendo un Ayuntamiento "de verdad".

Abastos, transportes, servicios de limpieza, asistencia social, municipalización de la vivienda, etc., etc., ¿no son peculiares de los Municipios? Entonces, ¿a qué empeñarse en mantener un organismo autónomo para abastos y otro para transportes y no hacer la limpieza pública y no acertar en la administración de las fincas urbanas incautadas y dejar improductivos los solares y otros cientos de problemas que no hallan emplazamiento adecuado?

Solamente por lo que respecta a las fincas urbanas incautadas cabe establecer un dilema: el Estado, indiscutiblemente, necesita del máximo de recursos; pero el Ayuntamiento de Madrid precisa infinitamente más, pues a aquél le cabe arbitrar ingresos con cargo a provincias que no padecen la guerra y, en cambio, el Ayuntamiento de Madrid no puede arbitrarlos nada más que sobre el castigado y sufrido vecindario madrileño. Las fincas urbanas incautadas en Madrid seguirían tributando los impuestos a favor del Estado, y, en cambio, la renta líquida podría servir para engrosar el exiguo patrimonio municipal, hartamente mermado a causa de la cobarde subversión fascista. Quizá esta orientación municipalista de la vivienda con miras a una futura nacionalización de la propiedad urbana fuera más que suficiente para vencer determinadas resistencias a entregar casas incautadas. Empero, nos estamos alejando del tema inicial; tema que quisiéramos orientar, respecto a los Comités de Vecinos, con la consigna que encabeza estas líneas: *Absoluta solidaridad con el Gobierno legítimo de la República*, y en cuanto se refiere a los problemas vitales de Madrid con la aspiración unánime de: *tener un Ayuntamiento capaz*, con tantos representantes del Frente Popular y organizaciones sindicales como, según ley, se reconocen para concejales; Municipio que, al estar integrado con la plenitud debida, haría innecesarios los organismos nacidos o abortados al amparo de las flaquezas de quienes debieron prestigiar la función municipal.

Entonces, los Comités de Vecinos, que hoy enrolan a la casi totalidad del vecindario madrileño, recabarían de los partidos que les dirigen desde su Comité Central de Comisiones de Casas y desde los Comités de Sector que al designar los vocales para regentar las funciones municipales tuvieran en cuenta la existencia de los Comités de Vecinos, con lo cual realizarían una doble aspiración: representar al Frente Popular y servirse de una organización vecinal que está capacitada para pulsar rápida y eficazmente a toda la opinión de los madrileños.

A. LORCA

LO QUE LLEGA HASTA NOSOTROS

ADHESIONES

Heraldo de Castellón publica el manifiesto que el gobernador civil de la provincia ha dirigido a la opinión, del que entresacamos los siguientes párrafos:

"El Comité Central de Comisiones de Casas, al servicio del Frente Popular en la capital de España, me interesa os comunique sus desvelos y os pida ayuda para efectuar lo que está organizando: la inmediata creación de un gran servicio de transporte, de momento doscientos, que llevarán alimentos a los abnegados vecinos de Madrid, y que a su regreso evacuarán la población no movilizada para la guerra.

Yo espero que al logro de estas legítimas aspiraciones todos os ofreceréis, y recabaréis la forma de ayudarles de su Central, domiciliada en Príncipe de Vergara, 3, Madrid.

Castellonenses todos: es un deber.

Que la tranquilidad de vuestro sueño no la turbe el remordimiento de vuestra conciencia.

Vuestro gobernador,

MANUEL RODRÍGUEZ."

* * *

EMBAJADA DE CHILE
MADRID

Madrid, 1 de febrero de 1937.

Señor Presidente del Comité Central de Comisiones de Casas.
Príncipe de Vergara, 3, Madrid.

Distinguido señor: En mi poder su atenta carta de fecha 10 del presente, que solamente ahora ha llegado a mi poder.

Agradezco profundamente las palabras con que ustedes enjuician la labor del Cuerpo diplomático residente, y atentos siempre a toda obra que signifique un alivio para esta heroica población madrileña, aplaudo vuestra iniciativa y acepto gustoso cooperar en vuestras labores, por lo que ellas significan de apoyo humanitario para la población.

En la seguridad de que contaréis en todo momento con mi asentimiento y cooperación en vuestra digna labor humanitaria, aprovecho la ocasión para dar a ustedes el testimonio de mi atenta consideración, *Aurelio Núñez*.

* * *

Diario de Almería del 27 de enero dice:

"El Comité Central de Vecinos de Madrid viene realizando una inmensa campaña en favor de la población civil de la capital de la República, controlando los servicios relativos a la misma. Ultimamente, en su semanario propone la evacuación terminante de mujeres y niños y el suministro de víveres a Madrid, y para ello ha lanzado la iniciativa de constituir la línea Madrid-Abastos, formada por 200 camiones que es preciso comprar, y pide de todos ayuda económica para ello. Ayudemos con nuestro esfuerzo económico a esta idea."

* * *

También recibimos la adjunta carta: "La Embajada de España en París saluda atentamente al camarada Presidente del Comité Central de Comisiones de Casas, al servicio del Frente Popular, y le asegura que activaremos aquí la propaganda en favor de que se envíen más camiones y que estimularemos el celo del Gobierno francés para que secunde esta iniciativa.

París, 26 de enero de 1937."

* * *

La casa de Narciso Serra, núm. 5, por mediación de su Comité de Vecinos, ha entregado en este Comité Central la cantidad de *mil ochenta y una pesetas con cincuenta*, con destino a la suscripción pro Cooperativa de Transportes.

EL COMITÉ DE VECINOS

AQUEL FRAILE REVILLA

El secreto de un viaje a las tribus rebeldes marroquíes

SE DABAN EL BRAZO

Yo le llamaba Rasputin. Y efectivamente lo parecía. Al fraile loco le gustó la semejanza, y cuando me lo oyó decir rió ruidosamente, con aquella misma risa que dicen era el alboroto en las noches de juerga de aquel otro fraile que en sus mocedades había sido carretero.

Podía asegurarse que Revilla era una reencarnación de Rasputin. Como él, alto y fuerte, musculoso, recio, con las trazas del hombre que ha recorrido a pie las carreteras y ha podido alguna que otra vez emborracharse ante el hogar de alguna hospedería, merced a la generosidad de pastores, viandantes, trajineros y trotamundos. Como Rasputin, delgado, nervioso hasta llegar al tic de las pasiones incontenidas, zancudo en sus pasos, braceante, gestero, para cambiar a voluntad en una estatua rígida y erecta.

Parlanchín, metementodo, cucharón de todas las sopas, Revilla, como aquel otro fraile ruso, estaba recomido por la envidia y por el fuego de la popularidad. Si al fraile español, como a su profesional, le hubiesen asegurado que alcanzaría la fama intentando pescar truchas en el Retiro, no habría habido pescador más paciente y tranquilo que él, militar en un tiempo, y que por no haber olvidado su primera salida al mundo, fué héroe de un hecho que él recataba ante las gentes, por miedo a Primo de Rivera, que ya una vez...

SECRETO A VOCES

Lo contó él mismo, y aquella noche, mientras sonaban las dos en el cascado reloj del comedor de Romanones, de ese conde trapaló y rijo que de cuando en cuando gustaba de los licores, de la sobremesa y de los cuentos licenciosos como el arcipreste de Hita, al fraile Revilla le brincaban y le rebullían los ojos en un satanismo de dominicano en funciones de inquisidor. ¡Ah, los ojos de Revilla, y cómo me recordaban aquella noche los del borracho y lujurioso Rasputin!

Para más complementar la semejanza en aquel instante que Revilla comenzaba su relato, se acarició su larga barba, ya con hilillos de plata, barba de contraban-

disto o de pirata, exactamente igual que la de Rasputin.

—Lo cuento si ustedes me dan palabra de callarlo—empezó.

La condesa, beata y remilgona, ya hacía rato que había abandonado el comedor escandalizada por la gula de aquel fraile guerrero que hacía más ruido al masticar que una rueda de molino. El marqués, ex alcalde de Madrid y cretino de los pies a la cabeza, escuchaba para ir con el cuento a una de sus amantes, también de sangre azul. Agustín, el hermoso efébo, bochorno de aquella ruin familia que parecía reunir todos los vicios de la naturaleza, no apartaba su vista de aquel fraile que apostaba a mil leguas. El conde, entretanto, se restregaba la nariz, satisfecho de que se le diese gratuitamente un secreto del que algún día podría extraer ganancia. Los demás... éramos adiestrados comparsas, cuya misión era asentir cuando el conde asentía, y denegar cuando el conde denegaba.

APARECE UN ESPECTRO

—Hasta que no llegué a Melilla—comenzó diciendo—no empecé a respirar. Sabe usted, señor conde—añadió servil—que yo fui a entrevistarme con el moro “el Gato” porque usted así lo había dispuesto. Pero esos militarazos se lo olieron, y alguien desde aquí dió el soplo a Tetuán.

—Sí, fué Javier—interrumpió el conde—, que aún no quería presumir de sor-do. (Este Javier era Milans del Bosch.)

—El hecho es que llegué a la cabila, no sé gracias a qué milagro, y pude ver tendido en el mejor de los camastros de toda la tribu, al propio general. Estaba horriblemente pálido, hecho un guiñapo, jadeando, casi muerto, pero con energías bastantes para hablarme. Ya le habían dicho que yo iba a llegar de un momento a otro, y estaba impaciente por verme.

El fraile se sacudió otro vaso de buen vino, y tuvo que esforzarse para no eructar.

—Silvestre me dijo que sabía—y yo lo vi bien claro—que le quedaban pocos días de vida, pero que se alegraba de morir entre cafres antes de volver a ver el rostro de ese canalla de Alfonso... ¡Ah, perdón, señor conde!

—Sigue hombre, sigue, y no te asustes de eso—chilló entre risitas aquel diablo cojuelo para quien no existía majestad invulnerable.

—Pues sí, dijo muchas cosas más del rey, que me callo, y entre otras, que había complotado que era una víctima de la camarilla palatina. “¿Por qué se niega el rey al rescate?”, me decía, añadiendo: “Por dinero no es, puesto que hay quien ofrece eso y mucho más. Lo que él quiere es que todos los que estamos por aquí prisioneros no volvamos más a España para que no se sepa nunca lo que hay detrás de esta intentona tan desastrosamente terminada.”

—Pero de Alemania, ¿qué te dijo?—preguntó anhelante el conde.

—Todo lo que usted ya sabe. Sí, era todo cierto, absolutamente cierto. Como siempre, señor conde, está usted bien informado.

SIEMPRE ALEMANIA

Detalle tras detalle se supo todo. El desastre de Annual aparecía con luminosidades de incendio. Alfonso, en vil alianza con unos alemanes, sucesores de Mannesmann, codiciaba unas minas de no recuerdo qué producto, que los benigürriel, por conducto de Abd-el-Krim, iban a ceder a Francia a cambio de fusiles y ametralladoras con que seguir la guerra contra España. La operación—parece mentira, pero así era el militarismo monárquico, que no podía sustentarse sino a base de simulacros de combates africanos—la solemnizaría el propio Berenguer, siervo del rey, que aun después de todos los desastres fué elevado a más altas posiciones.

Y enfrente de este grupo, luchando al lado del moro traidor y también cojo, al lado de Francia, estaba el conde, con otros empresarios de la muerte, Herriot y Cailleux, entre otros.

El mascarón era Fernández Silvestre, la víctima para quien, como para todos los prisioneros, no habría piedad. “Tú eres el fuego y yo soy el viento. El día que nos encontremos...”, había profetizado Abd-el-Krim a Silvestre. Y así fué: el día que se encontraron, el general español se perdió por su imprudencia, se perdió por confiar en unos refuerzos que le había ofrecido hipócritamente Berenguer, y que

el moro cojo sabía que no habían de llegar nunca.

—Me lo contó todo, señor conde, con pelos y señales, y yo lo fui apuntando en mi cuaderno, presentes aquellos dos moros que usted recordará...

—Sí, sí, ya sé—interrumpió nervioso Romanones.

—Me dijo que visitase aquí en Madrid a su hijo y que le transmitiese la orden de que se trasladase a América, fuese como fuese, “aunque sea al Ecuador”, me repitió, porque yo con vida soy un peligro para él. Y ya ve usted, señor conde, todas esas notas me las quitaron antes de embarcar en Melilla.

El fraile que por haber sido militar sentía el antimilitarismo con la furia de un Savonarola, echó pestes en contra de esa clase tan mimada por la Monarquía, y a continuación bebió otro vaso de licor, a pesar del gesto huraño del conde, a quien ya le dolía el convite.

Y ASI MURIERON

Acabó el fraile refiriendo cómo le habían tenido preso en Melilla y cómo había conseguido escapar disfrazado de moro, a lo que le ayudaban las barbas, su estatura, lo cetrino de su rostro y la exageración de sus ademanes. ¡Por milagro estoy aquí!—repetía temiendo la ira del ya dictador Primo de Rivera, que le había amenazado por conducto del obispo.

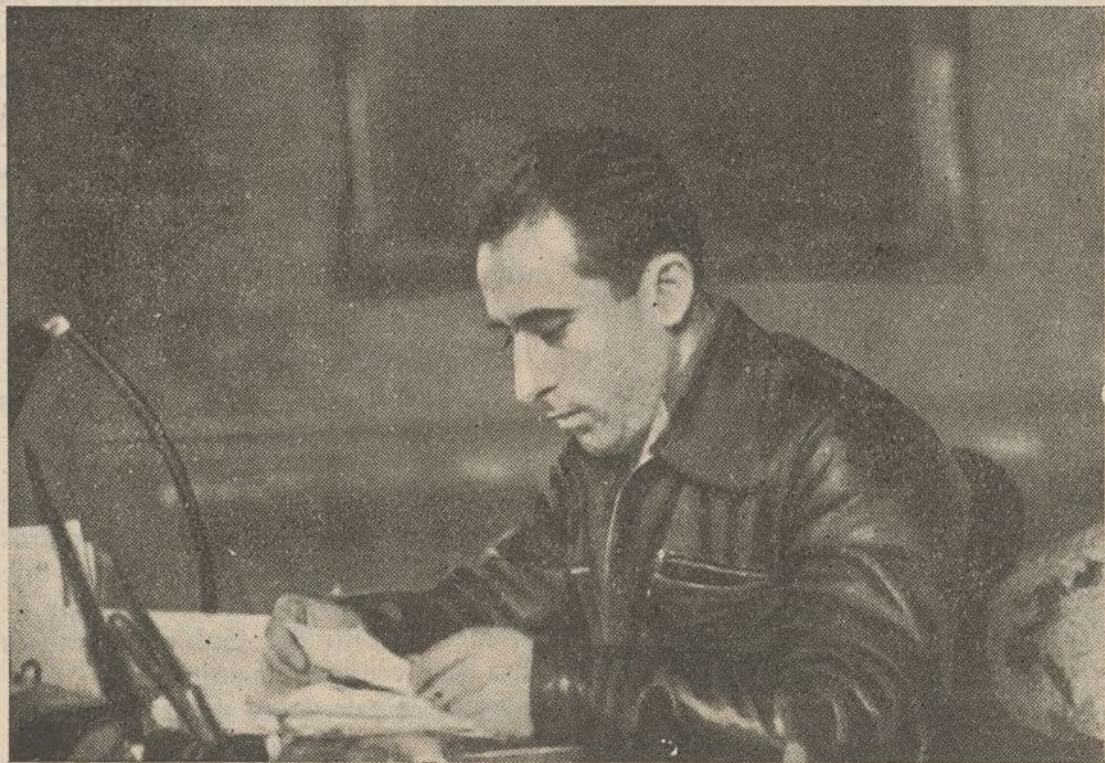
¡Esos prisioneros, esa vergüenza de los prisioneros de Abd-el-Krim! El hecho es que Silvestre había ya muerto, comido de piojos, y que su hijo, teniente, había sido recibido en Palacio y había sido nombrado gentilhomme.

Y ahora la prensa nos dice que esos militarazos, a los que él odió siempre, amigos de la Alemania contra la que él combatió y que hoy están con Franco, lo han asesinado, como aquellos otros militares de un Imperio asesinaron al Rasputin borracho, glotón, populachero, que se sentó también en las mesas de condes intrigantes, maestros en el soborno...

EL MILICIANO DESCONOCIDO.

LEA todos los domingos
“El Comité de Vecinos”

VISADO POR LA CENSURA



El camarada Isidoro Diéguez, miembro de la Junta Delegada de Defensa, que viene desarrollando una gran labor como Delegado de Milicias.



—Quisiera gastar cien pesetas y no se en qué.
—¡Es poco! Si fuera más, podrías irte a Valencia.

UNIÓN POLIGRÁFICA, CONSEJO OBRERO.—MADRID